

PRIMERA ETAPA

LA EUCARISTÍA, LA ALEGRÍA DEL ENCUENTRO CON CRISTO

Juan 1, 35-42



**¿Qué haría
Cristo
en mi
lugar?**

CONGRESO
EUCARÍSTICO
NACIONAL 2018

FICHA CATEQUESIS Nº 1

FICHA CATEQUESIS Nº 1

LA EUCARISTÍA, LA ALEGRÍA DEL ENCUENTRO CON CRISTO

Comisión Nacional del Congreso Eucarístico

Abril de 2018

cen2018@iglesia.cl

www.congresoeucaristico2018.cl



PRESENTACIÓN

Durante este año 2018 la Iglesia que peregrina en Chile celebrará un Congreso Eucarístico Nacional en el mes de noviembre. Se trata de un tiempo de gracia que nos invita a introducirnos con renovada fe en la fuente de vida que brota de la Eucaristía para permanecer en Cristo y en su amor (Cf. *Jn* 15, 9). Para prepararnos para este acontecimiento, los invitamos a vivir este año en clave eucarística, renovando nuestro amor a la Eucaristía, nuestro modo de celebrarla, y sobre todo comprometiéndonos con la prolongación de la celebración eucarística en la vida cotidiana, en el servicio a los demás.

Este tiempo de preparación se ha dividido en cuatro etapas con el fin de profundizar en diversos aspectos de la Eucaristía:

Primera etapa	Desde Semana Santa hasta la Solemnidad de Pentecostés.
Segunda etapa	Desde <i>Corpus Christi</i> hasta la solemnidad de la Asunción de María.
Tercera etapa	Desde el día de “San Alberto Hurtado” (18 agosto) hasta el domingo de oración por Chile (30 de septiembre).
Cuarta etapa	Desde el día de “San Francisco de Asís” (4 Octubre) hasta miércoles 14 de noviembre.

En tus manos tienes el material para la catequesis de la primera etapa. Se trata de un instrumento pedagógico que tiene por objetivo principal el de ayudarnos a profundizar en el Misterio de la Eucaristía para renovarnos en el amor a Cristo, que en ella se ofrece como don del Padre para darnos vida plena e invitarnos a la comunión con Dios y con los hermanos.

La estructura de la ficha se ha pensado para guiar encuentros comunitarios que permitan reflexionar y dialogar en torno al tema propuesto. Se recomienda dividir esta ficha en al menos dos sesiones para poder tratar los temas con profundidad. Sin embargo, cada comunidad tendrá que discernir cuál es el mejor modo de aprovechar este material teniendo en cuenta la realidad de su Iglesia particular.

Durante este tiempo de preparación para el Congreso permanezcamos unidos en la oración teniendo presente el llamado del Santo Padre Francisco a rezar por nuestra Iglesia. Perseveremos en la escucha de la Palabra de Dios, la celebración de la Eucaristía y la práctica de la caridad fraterna, saliendo al encuentro de los pobres, excluidos, migrantes, los niños, jóvenes y adultos mayores.



Una Iglesia que escucha
anuncia, sirve *y celebra*

ORACIÓN INICIAL

ACOGIDA, compartimos la vida

En este primer encuentro dedicamos un tiempo para conocernos. Cada uno/a se presenta diciendo su nombre, lugar de donde viene y luego compartimos la vida respondiendo a la pregunta: ¿Cómo y donde encuentro a Jesús presente en mi vida?

Cantamos: Que alegría cuando me dijeron,
vamos a la casa del Señor...



En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo...

- Nos ponemos en la presencia del Señor haciendo la señal de la Cruz. Tomamos conciencia de que estamos delante de una persona: es Cristo, la Palabra viva del Padre, que quiere habitar en nuestros corazones, por medio del Espíritu Santo.
- Entramos en diálogo con el Señor... le confiamos nuestra vida... le hablamos de nuestros gozos y alegrías... le hablamos también de nuestros dolores y tristezas...

- Hacemos silencio exterior e interior... pacificando la mente y el corazón... nos disponemos para escuchar, acoger y responder con todo nuestro ser a Jesucristo, Palabra de Dios...

INVOCAMOS AL ESPÍRITU SANTO



Señor, ábreme el corazón para que entre el Espíritu y me haga comprender que Jesús es el Señor.
Señor, ábreme el corazón para que pueda entender aquello que Tú nos has enseñado. Para que pueda recordar aquello que Tú nos has enseñado. Para que pueda recordar tus palabras. Para que pueda seguir tus palabras. Para que llegue a la verdad plena.

Oración de Francisco al Espíritu Santo en homilía del 22 de Mayo de 2017

SOMOS IGLESIA QUE ESCUCHA LA PALABRA DE DIOS

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO

San Juan
1.35-42

³⁵ Al día siguiente, Juan de nuevo estaba allí con dos de sus discípulos, ³⁶ y fijándose en Jesús, que pasaba, dijo: «¡Este es el Cordero de Dios!».

³⁷ Los discípulos, al oírlo, siguieron a Jesús. ³⁸ Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les preguntó: «¿Qué buscan?». Ellos le contestaron: «Rabbí (que significa “Maestro”), ¿dónde vives?».

³⁹ Jesús les respondió: «¡Vengan y lo verán!». Fueron, pues, y vieron dónde vivía; y permanecieron con él aquel día. Eran como las cuatro de la tarde.

⁴⁰ Andrés, el hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que al oír a Juan habían seguido a Jesús. ⁴¹ Andrés se encontró primero con su hermano Simón y le dijo: «¡Hemos encontrado al Mesías!» (que significa: “Cristo”), ⁴² y lo llevó a Jesús. Fijando su mirada en él, Jesús le dijo: «Tú eres Simón, hijo de Juan; tú te llamarás Cefas» (que significa “Pedro”).

Palabra del Señor

ACOGEMOS LA PALABRA EN EL CORAZÓN...

Cantamos una antífona de aclamación a la Palabra:

“Tu Palabra me da vida, confío en ti Señor...”.



Hacemos un momento de silencio para acoger la Palabra en el corazón. Se invita a hacer ECO de la Palabra (repetir libremente en voz alta el versículo que nos interpela personalmente).

COMENTAMOS EL EVANGELIO. SEGÚN EL TEXTO BÍBLICO:



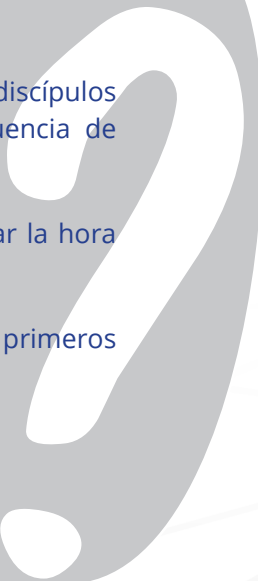
¿Por qué Juan identifica a Jesús con el Cordero de Dios?

¿Cómo se concreta el encuentro de los discípulos de Juan con Jesús? (Fíjate en la secuencia de acciones).

¿Cuál será la importancia de mencionar la hora de este encuentro?

¿Qué provoca este encuentro en los primeros discípulos de Jesús?

¿Qué se dice de Jesús?



PISTAS PARA COMPRENDER EL TEXTO...

Juan Bautista es el último profeta del Antiguo Testamento, él señala a Jesús como el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo. ¿Qué querrá decir con esto? La figura del Cordero recuerda la liberación del Pueblo de Dios de la esclavitud de Egipto. Es una imagen que atraviesa todo el Antiguo Testamento y cuyo sacrificio se identifica con la salvación del pueblo y la Pascua.

Jesús es la Palabra de Dios que existía desde siempre (Cf. *Jn* 1, 1), “se hizo carne y habitó entre nosotros” (*Jn* 1, 14). Es el Mesías prometido por los profetas y ungido por el Espíritu Santo para realizar el proyecto de salvación que el Padre tiene para toda la humanidad. Él es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

El relato describe el itinerario que viven los discípulos de Juan para llegar a convertirse en discípulos de Jesús. Este se presenta por medio de un juego de palabras que utiliza los verbos “escuchar y ver”, ambos fundamentales en el proceso del discipulado. Veamos el siguiente esquema:

Los dos discípulos de Juan **escuchan** el testimonio de Juan sobre sí mismo (Cf. *Jn* 1, 23) y sobre Jesús....

Juan **ve** a Jesús y lo señala como el Cordero de Dios.

Los discípulos **escuchan** esto y siguen a Jesús. Ahora son discípulos de Jesús. Juan desaparece de escena.



Discípulo es quien se da tiempo para estar con Jesús, lo escucha y lo ve. Se trata de un encuentro que transforma radicalmente la vida porque en este “estar con Jesús”, Él les comunica su vida plena dando nuevo sentido a la existencia. Ya no viven para sí mismos, sino para el Señor, y en Él para el servicio a los demás. ¡En eso se juega la vida y la felicidad plena! De ahí que sea un encuentro que queda guardado en la memoria para siempre.

SOMOS IGLESIA QUE ESCUCHA LA VIDA DE NUESTRAS COMUNIDADES

PARA LA REFLEXIÓN Y EL DIÁLOGO

1. ¿Qué experiencias de encuentro con Cristo han cambiado nuestra forma de vivir la fe?
2. ¿Qué instancias pastorales de nuestra comunidad promueven el encuentro personal y comunitario con Cristo?
3. ¿Cómo influye la experiencia del encuentro con Cristo en nuestro modo de relacionarnos con los demás?
4. ¿De qué modo nuestras celebraciones eucarísticas facilitan el encuentro con Cristo?

SOMOS IGLESIA QUE ESCUCHA LA REALIDAD SOCIAL

PARA LA REFLEXIÓN Y EL DIÁLOGO

1. ¿De qué modo hacemos presente en nuestras familias, ambientes laborales y sociales, la buena noticia de que nos hemos encontrado con Cristo?
2. ¿Qué gestos y signos de la vida cotidiana hablan de la presencia de Cristo entre nosotros?
3. ¿Qué realidades de nuestro entorno están necesitadas de que les anunciemos a Cristo? ¿Qué haría Cristo en nuestro lugar?

SOMOS IGLESIA QUE ANUNCIA



EL PAPA FRANCISCO NOS VISITÓ...

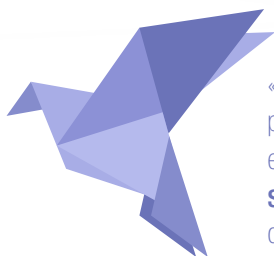
Con sus gestos y palabras nos invitó y nos enseñó a vivir la **“cultura del encuentro”**. Revisemos brevemente el itinerario de su viaje recordando algunas de sus frases:

“Ese encuentro con Cristo resucitado nos confirma en la esperanza”

(Mensaje previo a la visita).



“Somos hermanos que **salimos al encuentro** de los demás para confirmarnos en una misma fe y **esperanza**” (Mensaje previo a la visita).



«Al ver a la multitud» (Mt 5,1). “En estas primeras palabras del Evangelio que acabamos de escuchar encontramos la actitud con la que **Jesús quiere salir a nuestro encuentro**, la misma actitud con la que Dios siempre ha sorprendido a su pueblo (Cf. Ex 3,7)”

(Misa por la paz, Parque O'Higgins).

“¡Sembrar la paz a golpe de proximidad, de vecindad!
A golpe de salir de casa y mirar rostros, de ir al encuentro de aquel que lo está pasando mal, que no ha sido tratado como persona, como un digno hijo de esta tierra”

(Misa por la paz y la justicia, Parque O'Higgins).



Si una actividad, si un plan pastoral, **si este encuentro no nos ayuda a estar más cerca de Jesús**, perdimos el tiempo, perdimos una tarde, horas de preparación: que nos ayuden a estar más cerca de Jesús.

(Encuentro con jóvenes en el Santuario nacional de Maipú).



“Queremos vivir como Jesús, Él sí que hace vibrar el corazón, y te pone en el camino del riesgo. Arriesgarse, correr riesgos. Queridos amigos, sean valientes, **salgan «al tiro» al encuentro de sus amigos**, de aquellos que no conocen o que están en un momento de dificultad.”

(Encuentro con jóvenes en el Santuario nacional de Maipú)

“El «misionero», en el sentido etimológico de la palabra, nunca vuelve igual de la misión; **experimenta el paso de Dios en el encuentro con tantos rostros o que no conocían o que no le eran cotidianos, o que le eran lejanos**”.

(Visita Pontificia Universidad Católica)

Comentemos: ¿Qué tienen en común estas frases?

Estas palabras del Papa se hicieron vida durante su visita en gestos concretos. Como mensajero de Cristo, el Santo Padre nos invitó a encontrarnos con Él para permanecer en su amor (Cf. *Jn* 15, 9) que es pura misericordia y compasión, que invita a salir de sí para construir un Chile más justo fraterno y solidario que sea verdaderamente un hogar para todos. El amor de Cristo es entrega y servicio al más desvalido. **Y el tuyo, ¿qué es, qué lo mueve, a dónde te lleva?**

En nombre de Cristo, el Papa pasó por nuestra tierra manifestando su amor a los pobres, los enfermos, las mujeres privadas de libertad y sus hijos, los niños, los adultos mayores, los pueblos originarios, los migrantes, aquellos que viven la fe a través de sus cantos, bailes, y diversas devociones que enriquecen la vida de la Iglesia. Y de un modo especial, lo manifestó a sus muy queridos jóvenes, invitándolos a ser protagonistas del cambio de Chile, pero, en primer lugar, del cambio de la Iglesia.



FIGHA 1: LA EUCARISTÍA, LA ALEGRÍA DEL ENCUENTRO CON CRISTO

Detengámonos en el discurso a los jóvenes, palabras válidas para todas las edades. En primer lugar, el Papa valoró la posibilidad del encuentro para **«caminar juntos un rato»** para mirar hacia adelante y ser **«protagonistas del cambio»**. Este comienza, dijo, con el **«amor a la Patria»**, porque es ella quien nos enseña a caminar y se nos entrega para que la cuidemos para las nuevas generaciones. **«Quieran a su tierra, chicas y chicos, quieran a su Chile, den lo mejor de ustedes por su Chile»**. Y continúo, **«Dios pone en vuestro corazón: sueños de libertad, sueños de alegría, sueños de un futuro mejor»**, sueños **«en grande»** que nos invitan a ser protagonistas del cambio que Chile requiere para que ellos se hagan realidad. ¡Eso es amor a la Patria! **¿Qué Chile soñamos, y qué estamos haciendo para que esos sueños se cumplan?**

En su afán de promover la cultura del encuentro, el Papa invitó a los jóvenes a participar en el Sínodo **“los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”**. El quiere escuchar a los jóvenes, y ayudarlos para que se



escuchen entre sí, actitud tan necesaria para provocar el encuentro entre los jóvenes de todo el mundo: católicos, cristianos, de otras religiones e incluso jóvenes que no creen. Los invita a decir lo que sienten y lo que piensan con valentía para que interpelen a la Iglesia, que **«nos muevan el piso»** ayudándonos a estar más cerca de Jesús para darle un rostro joven a la Iglesia. **¿Dé que modo estamos escuchando a los jóvenes? ¿qué espacios les damos dentro de la Iglesia? ¿Cuándo y cómo nos encontramos con ellos?**

El Papa les dio la clave para vivir el encuentro permanente con Cristo y los hermanos, para mantener viva la fe, **“la contraseña: ¿Qué haría Cristo en mi lugar?”** Se trata de la clave para mantenernos conectados con Cristo, el mundo y las realidades que



necesitan ser transformadas con urgencia para devolverle la dignidad a tantas personas que la han perdido a causa de la crisis de humanidad que vivimos. **«Sin la conexión con Jesús, terminamos ahogando nuestras ideas, ahogando nuestros sueños, ahogando nuestra fe y, claro, nos llenamos de mal humor».**

En el encuentro con Jesús, **«mírense en su corazón»**, hay que descubrir lo que cada uno tiene para aportar al mundo y entregarlo para mantener vivo el fuego en el corazón. **«El mundo te necesita, la patria te necesita, la sociedad te necesita, tu tienes algo que aportar, no pierdas la conexión».**

¿Qué tenemos nosotros para aportar a las personas que están necesitadas a nuestro alrededor? «¿Qué haría Cristo en mi lugar, en la escuela, en la universidad, en la calle, en la casa, entre amigos, en el trabajo; frente al que le hacen bullying: ¿Qué haría Cristo en mi lugar? Cuando salen a bailar, cuando están haciendo deportes o van al estadio: ¿Qué haría Cristo en mi lugar?»

«Esa es la contraseña, esa es la batería para encender nuestro corazón, encender la fe» y emprender la aventura de ser protagonistas de una nueva cultura del encuentro. Para serlo, hay que hacer lo que hizo Jesús, fuente de vida, de renovada esperanza y alegría. **«Allí donde estés, con quien te encuentres y a la hora en que te encuentres: ¿Qué haría Jesús en mi lugar?».**

Por último, el Papa nos regaló algunos modelos evangélicos que respondieron fielmente a la pregunta:

¿Qué haría Jesús en mi lugar?:

El Samaritano - «sean ustedes los jóvenes samaritanos que nunca abandonan a nadie tirado en el camino. ¿Un pariente, un amigo, amiga...?».

El Cireneo - «sean ustedes los jóvenes cirineos que ayudan a Cristo a llevar su cruz y se comprometen con el sufrimiento de sus hermanos».

Zaqueo - «sean como Zaqueo, que transformó su enanismo espiritual en grandeza y dejó que Jesús transformara su corazón materialista en un corazón solidario».

Magdalena - «sean como la joven Magdalena, apasionada buscadora del amor, que sólo en Jesús encuentra las respuestas que necesita».

Pedro - «tengan el corazón de Pedro, para abandonar las redes junto al lago».

Juan - «tengan el cariño de Juan, para reposar en Jesús todos sus afectos».

María - «Tengan la disponibilidad de nuestra Madre, la primera discípula, para cantar con gozo y hacer su voluntad».

LA ALEGRÍA DEL ENCUENTRO CON CRISTO, FUENTE DE VIDA NUEVA!!...

El encuentro con Cristo se funda en el hecho de que Dios es amor y ese amor se ha manifestado en que “envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de Él” (1 Jn 4, 10; ver Jn 3,16). Lo propio de Dios es el amor que se dona gratuitamente, el amor que sabe salir de sí para ir al encuentro del otro y, a la vez, es capaz de aceptar y recibir al otro como es. Él se define a sí mismo como el Dios “misericordioso y clemente, lento a la ira y rico en amor y fidelidad” (Ex 34, 6).

Su amor se manifiesta de modo pleno en Jesucristo, en quien el Padre sale a nuestro encuentro y se pone a caminar con nosotros como amigo, para acompañarnos en el dolor, sanar nuestras heridas y protegernos del mal. La novedad de Jesús es que nos revela el amor de Dios con sus gestos y palabras y nos enseña a dirigirnos a Él como Padre (Cf. Mt 6, 7-15). Por eso todo encuentro con Jesús es una experiencia profunda del amor de Dios. **¿En qué situaciones hemos experimentado este amor?**



El Papa Francisco dice “No me cansaré de repetir aquellas palabras de Benedicto XVI que nos llevan al centro del Evangelio: **«No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva»** (FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 7). Esa persona es Jesús y el encuentro con Él es el hecho decisivo de la vida cristiana.”

Si bien somos incorporados a Cristo por el Bautismo, a través del cuál nos convertimos en hijos adoptivos de Dios (Cf. *Ga* 4, 4-5) y pasamos a ser miembros de la Iglesia, la fe se hace viva cuando reconocemos la presencia de Jesús en la propia vida y lo aceptamos como nuestro “Camino, Verdad y Vida” (*Jn* 14, 6). Es la experiencia de los discípulos del Evangelio que, formando parte del pueblo de la alianza, encontraron a Jesús, quedaron fascinados y se fueron con Él. **¿Qué buscan? les dice Jesús, ¿Cómo respondemos nosotros hoy a esta pregunta?**



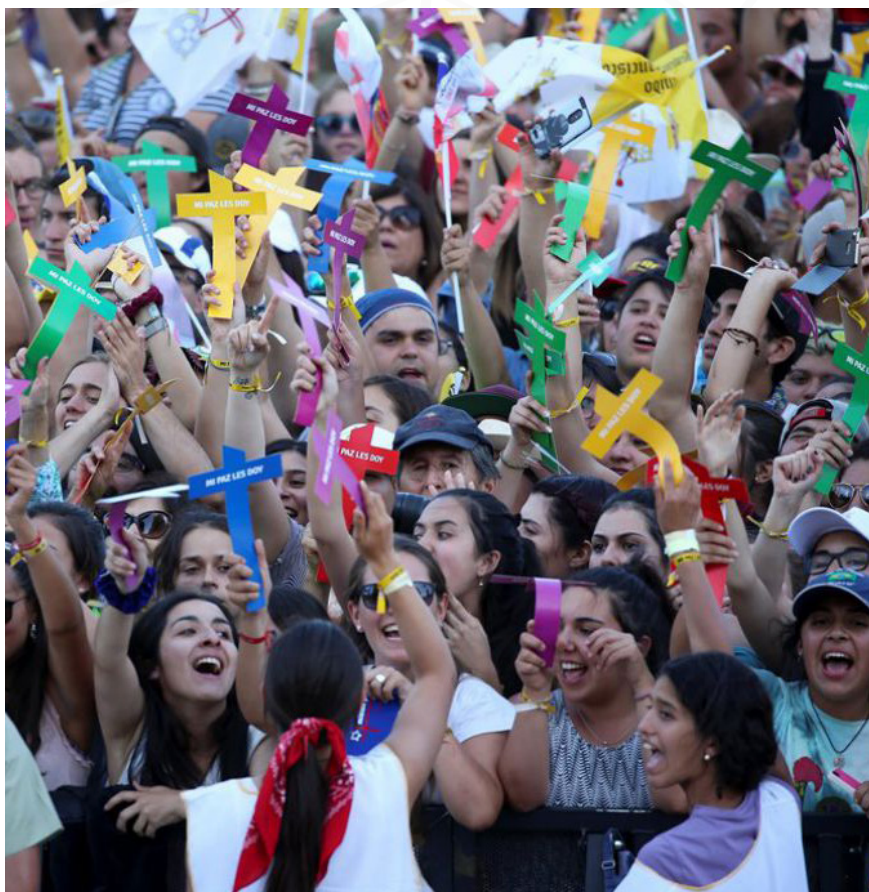


LA EUCARISTÍA, EL ENCUENTRO CON CRISTO POR EXCELENCIA

La categoría del encuentro es un eje fundamental en la Eucaristía, ya que toda ella es encuentro, con el Padre, por Cristo, en el Espíritu, con nosotros mismos, con los hermanos, con la Iglesia Universal y los santos que cantan la gloria de Dios.

Dios ha querido relacionarse con los hombres y mujeres de todo tiempo de un modo humano, por eso envió a su Hijo que se hizo uno como nosotros (Cf. *Hb* 4, 15) “La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros” (*Jn* 1, 14) y se quiso quedar con nosotros para siempre en la forma del pan y del vino (Cf. *Mc* 14, 22-24) , es el signo más evidente de que Dios quiere salir al encuentro de todas las personas en Jesús.

La Eucaristía es comida en comunidad junto al Resucitado, en ella nos sentamos a la mesa con nuestros hermanos en la fe para compartir la vida. Es el mismo Jesús quien preside este encuentro fraterno en la persona del sacerdote, recibe nuestra vida como ofrenda viva (Cf. *Rm* 12,1) y luego se nos ofrece como pan de vida en la Palabra y en los dones eucarísticos comunicándonos su vida.



Los evangelios dan cuenta de la alegría que experimentan los discípulos en el encuentro con el Resucitado. Los relatos de las apariciones de Jesús muestran que después de su muerte los discípulos se encontraban tristes, desanimados, encerrados, con miedo a ser perseguidos y a morir del mismo modo que su Maestro. En medio de este ambiente de desolación, Jesús aparece mostrándoles sus llagas y el costado, les ofrece su paz y sopla sobre ellos su Espíritu (Cf. *Lc 24, 13-35; Jn 21, 19-29*). Con estos gestos, Jesús les perdona su incredulidad, los sana y libera de sus miedos para que sean capaces de llevar adelante la misión que les va a encomendar: “vayan por todo el mundo y anuncien la buena

noticia a toda la creación" (Mc 16, 15). Es el primer día de la semana, nuestro domingo, los discípulos se llenan de gozo y alegría, salen a comunicar la Buena Noticia: "¡es verdad!, ¡el Señor ha resucitado!" (Lc 24, 34), que se hace vida en la caridad fraterna (Cf. Hch 4, 32-35).



«La Eucaristía es un suceso maravilloso en el cual Jesucristo, nuestra vida, se hace presente». Cada domingo hacemos la experiencia de los discípulos, llegamos a celebrar la Santa Misa con agobios, cansancios de la semana, frustraciones, con preocupaciones y dificultades. También llevamos gozos, alegrías y esperanzas. Jesús nos llama para sentarnos a la mesa con Él, nos acoge, escucha nuestra oración y nos invita a unirnos a Él para ofrecernos al Padre y recibir su vida plena. Participar en la misa **«es vivir otra vez la pasión y la muerte redentora del Señor. Es una teofanía: el Señor se hace presente en el altar para ser ofrecido al Padre por la salvación**

del mundo». ¿Qué significa para cada uno de nosotros participar en el sacrificio de la Misa y acercarnos a la mesa del Señor?

(FRANCISCO, *Catechesis sobre la Eucaristía*, Audiencia General 8 de noviembre 2017).

Ahora bien, el encuentro no se da por sí solo, requiere de nuestra disposición para salir de nosotros y entrar en comunión con Cristo y los hermanos. Muchas veces vamos a la Eucaristía porque “hay” que ir, porque es un precepto o incluso por costumbre. Se trata de motivaciones que obviamente tienen un valor, sin embargo, no son suficientes para que se produzca el encuentro que transforma la vida y nos llena de alegría. Es necesario prepararnos para celebrar la Eucaristía, así como lo hacemos para una fiesta familiar. La mesa está dispuesta, es Cristo que nos ofrece su vida como don, **¿queremos acogerlo?** La preparación implica ser capaz de salir de sí, de los propios prejuicios en relación con el sacerdote que preside y dejarse sorprender por la novedad que Cristo nos comunica en cada celebración.

Cuando celebramos la Eucaristía, **«el Señor está ahí con nosotros, presente. Muchas veces nosotros vamos ahí, miramos las cosas, hablamos entre nosotros mientras el sacerdote preside la**



Eucaristía... y no celebramos cerca de Él. ¡Pero es el Señor!» De hecho, la Eucaristía es **«el encuentro de amor con Dios mediante su Palabra y el Cuerpo y Sangre de Jesús»**. Es un encuentro de toda la asamblea reunida con el Señor, **«la oración por excelencia»**, es sobre todo diálogo de amistad y relación personal con Dios (FRANCISCO, *Catequesis sobre la Eucaristía*, Audiencia General 8 de noviembre 2017).

La presencia de Dios es **«alegre y festiva porque hemos experimentado que Dios-está-con-nosotros, porque hemos aprendido a hospedarlo»**. El Evangelio de cuyo corazón brota la Eucaristía **«es una constante invitación a la alegría»**, por eso hay que aprender a **«vivir la fe y la vida en clima de fiesta»**, y ese clima tiene que reflejarse en nuestras celebraciones litúrgicas, especialmente en la Eucaristía (FRANCISCO, *Misa Nuestra Señora del Carmen, Madre y Reina de Chile*, Iquique, jueves 18 de enero de 2018).

Jesús llama a sus discípulos para que estén con Él: «¡vengan y vean!» (Jn 1, 39). Así también nos llama a nosotros en cada Eucaristía, ¡vengan y vean las maravillas que puedo hacer por ustedes! Se trata de un momento privilegiado para sentarnos a la mesa con Jesús y compartir la vida con Él y con los hermanos en compañía del Padre y del Espíritu Santo, y salir renovados para vivir durante la semana lo que celebramos en la Eucaristía. **¿Cómo estamos respondiendo a esta invitación?**

La categoría del encuentro nos desafía profundamente en relación a la celebración misma de la Eucaristía. **¿Son nuestras celebraciones instancias que promueven un encuentro cercano y familiar con Cristo y los hermanos? ¿Qué signos, gestos o subsidios pueden ayudar a generar un ambiente de encuentro?** Nos desafía también en relación a nuestra vida cristiana: **¿De qué modo nos estamos encontrando con los demás? ¿Qué signos, gestos y prácticas favorecen un encuentro cercano y fraterno con nuestro prójimo?**

EUCARISTÍA Y CULTURA DEL ENCUENTRO

Siendo la Eucaristía un encuentro entre Dios y su pueblo, por Cristo, en el Espíritu, es una invitación para trabajar por la construcción de una cultura del encuentro, de manera simple como hizo Jesús: **«no sólo viendo sino mirando, no sólo oyendo sino escuchando, no sólo cruzándonos con las personas sino parándonos con ellas, no sólo diciendo ¡Qué pena! ¡Pobre gente! sino dejándonos llevar por la compasión; para después acercarse, tocar y decir: “no llores”, y dar al menos una gota de vida»** (FRANCISCO, Homilía Misa Santa Marta, 13 septiembre 2016).

Es la actitud de Jesús con los discípulos que al constatar que lo seguían, se vuelve, los mira y los llama para ofrecerles una vida nueva. Los jóvenes del Evangelio buscaban una señal que los ayudara a mantener vivo el fuego en sus corazones, querían saber cómo cargar la batería del corazón, buscaban la contraseña para conectarse con Aquel que es **«Camino, Verdad y Vida»** (Jn 14,6).

La cultura del encuentro se construye manteniendo activa la conexión con Jesús y renovando la fe en Él, como lo hacía san Alberto Hurtado preguntándose en toda situación ¿Qué haría Cristo en mi lugar? ¿Qué haría Cristo frente al sufrimiento de los pobres, los marginados y los excluidos? ¿Qué haría Cristo al encontrarse con los migrantes que han salido de su patria con lo puesto, buscando mejores condiciones de vida? ¿Qué haría Cristo frente a los quiebres familiares, la soledad de los abuelos, los niños vulnerados?

Y tú, ¿te has hecho alguna vez esta pregunta?



SOMOS IGLESIA QUE SIRVE

SIGNO SUGERIDO

El seguimiento de Cristo implica hacerse servidores de los demás por amor, para ser protagonistas en la construcción de una cultura del encuentro. **«El servicio es un estilo de vida, más aún, resume en sí todo el estilo de vida cristiana: servir a Dios en la adoración y la oración; estar abiertos y disponibles; amar concretamente al prójimo; trabajar con entusiasmo por el bien común»** (FRANCISCO, *Homilía Santa Misa Iglesia Inmaculada Centro Salesiano – Bakú*, 2 de octubre de 2016).

La Eucaristía que celebramos cada domingo es la fuente para vivir durante la semana lo que ahí celebramos. Jesús se hace servidor de nosotros, se parte como pan y nos alimenta para que vayamos a repartir ese pan a los hermanos.



SUGERENCIA

Como gesto fraterno de este primer tiempo de preparación para el Congreso Eucarístico te invitamos realizar la

“BENDICIÓN DEL PAN PARA COMPARTIR EN LOS HOGARES”.

Elegimos un domingo del mes de mayo, pedimos a las personas que lleven pan a la Eucaristía. El sacerdote lo bendice al final de la celebración y salimos a compartir el pan con las personas que nos encontremos en la calle, con los vecinos, con centros de niños o adultos mayores, etc.



SOMOS IGLESIA QUE *celebra*

CELEBRACIÓN

Durante este tiempo pongamos especial atención en la preparación de la celebración eucarística.

CUIDEMOS:

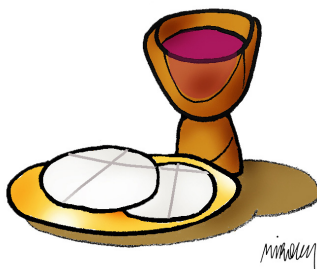
- **la acogida** – saludando amablemente en la puerta a las personas que vienen a la celebración.
- **la ornamentación del altar** – con un mantel sencillo, un crucifijo, cirios y flores a un costado del altar.
- **los cantos** – eligiendo aquellos que tengan relación con los textos bíblicos proclamados, especialmente el Evangelio, y que permitan a todos cantar. Un buen coro es el que logra que toda la asamblea participe en el canto.



REALCEMOS:

LA LITURGIA DE LA PALABRA

- Entrando con el evangelario en la procesión de entrada,
- Acompañando la proclamación del Evangelio con cirios.
- Ofreciendo subsidios que permitan a las personas tener los textos bíblicos en sus manos para seguir la lectura, o invitándolas a llevar su Biblia.
- Preparando a los lectores con anticipación.



HAGAMOS VISIBLE:

La entrega de nuestra vida como ofrenda al Padre

Entregando al sacerdote los dones de pan y vino en el momento de la presentación de los dones.

PREPAREMOS:

- El corazón – para encontrarnos con Cristo. Lleguemos unos minutos antes, hagamos silencio y dispongamos el corazón para escuchar, acoger y vivir a Cristo.
- La homilía – para que ella ofrezca a la asamblea los medios para comprender la Palabra proclamada, entrar en diálogo con ella y actualizarla en la vida personal y comunitaria. La mejor homilía es aquella que se prepara haciendo *Lectio Divina* del evangelio del domingo con la comunidad (Ver FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, Capítulo 3).

SUGERENCIA:

PREPARAR CON ESPECIAL DEDICACIÓN
LA SOLEMNIDAD DE PENTECOSTÉS

Resaltando su importancia en el ciclo
litúrgico de la Iglesia y permitiendo
descubrir su sentido profundo

ORACIÓN FINAL Y ENVÍO

En silencio, contemplando una imagen de Jesús, recogemos lo que hemos vivido en este encuentro. **¿Qué me llevo en el corazón? ¿En qué me ayudó esta reflexión a renovar mi amor a la Eucaristía?**

Hacemos oración dando gracias a Dios por lo que hemos compartido y vivido durante este primer tiempo de preparación para el Congreso Eucarístico. Libremente lo expresamos en voz alta...

**Con María le pedimos al Señor
que renueve nuestro amor a la Eucaristía.
Rezamos la oración del Congreso**



Jesús,
pan vivo bajado del cielo,
que al venir al mundo
nos tratase con misericordia
y al final de tu vida continuaste tu obra
quedándote en la Eucaristía
como pan de vida y salvación para todos.

En este tiempo de gracia,
te pedimos nos renueves
al encontrarnos contigo al partir el pan
para compartirlo con los más necesitados.

En comunión y bajo la fuerza de un mismo Espíritu,
nos preguntamos: "¿Qué haría Cristo en mi lugar?"
Queremos ser contigo
protagonistas de los cambios
y convertirnos en artesanos de unidad y de paz
para transformar a nuestro Chile,
un hogar para todos,
en tierra de sueños y de hospitalidad.

Junto a María te lo susurramos al oído,
a Ti que vives y reinas,
por los siglos de los siglos.
Amén